

Nuestras Armas frente a la Adversidad

En la última editorial del año 2009 presentábamos el derrotero trazado por el Comandante en Jefe de la Institución al iniciar la singladura correspondiente a los dos siglos de vida de la Patria. En esa oportunidad se señalaba que en las primeras publicaciones del presente año nos referiríamos con mayor profundidad a los tres ejes centrales que caracterizan las Políticas y Orientaciones que conforman los "Rumbos del Bicentenario", lo que comenzó a materializarse en la primera publicación del 2010, al abordar la satisfacción integral de las expectativas lógicas y naturales de quienes constituyen la Armada de Chile, reconociendo que nuestro capital más valioso está conformado por los hombres y mujeres que la integran.

Cuando se iniciaba el proceso de impresión de la presente edición, el país sufrió un devastador terremoto y maremoto que afectó a una importante porción de su territorio, lo cual nos obliga a diferir el análisis de los restantes ejes de acción contenidos en la Doctrina del Comandante en Jefe, y centrarnos en este hecho que conlleva efectos significativos en las capacidades institucionales y que afecta con particular fuerza a la Segunda Zona Naval.

Como se ha podido comprobar a través de los medios de comunicación social, la intensidad de la catástrofe que sufrió el país el 27 de febrero pasado, generó en la Base Naval de Talcahuano cuantiosos daños, degradando de manera importante sus capacidades logísticas y a la vez produjo cuantiosas pérdidas al patrimonio familiar de sus dotaciones.

Frente a este escenario, producto de la situación de emergencia vivida, la Institución emprendió acciones inmediatas, desplegando desde el primer momento y en tiempo record, medios de superficie y aeronavales a Isla Juan Fernández y litoral del centro-sur del país, llegando a tener desplegados 21 buques y 12 aeronaves; además de haber movilizad al Destacamento IM "Miller" a Talcahuano, totalizando más de 9.000 efectivos, quienes debieron olvidar temporalmente sus propios problemas familiares derivados del terremoto mismo, para dedicarse a la reconstrucción nacional. Producto del tren logístico establecido, en la primera semana se transportaron más de 700 toneladas de carga en ayuda humanitaria, llevando esperanza a nuestros compatriotas más afectados y atendiendo a sus necesidades de salud, alimentación y seguridad. Posteriormente, y apenas fue dispuesto por las autoridades nacionales competentes, se asumió el control de la seguridad en la ciudad de Talcahuano y en las comunas de Hualpén y Tomé.

Cabe destacar la actitud oportuna, firme y decidida de los Comandantes y de las dotaciones de las unidades que se encontraban atracadas en Talcahuano en el momento de esta catástrofe natural, quienes zarparon al interior de la Bahía de Concepción, para dejar sus buques a salvo; o quienes estando impedidos de hacerlo, aseguraron sus unidades a sus sitios de atraque, logrando salvarlas de daños seguros. Dentro de estos hechos, sobresale la actuación de muchos servidores que arriesgaron abiertamente sus vidas, quienes dependiendo de la situación, apoyaron los zarpes o contribuyeron a hacer firmes los buques a los muelles, demostrando un grado de valentía y entrega que sólo se puede observar en momentos de angustia y peligro, constituyéndose en verdaderos héroes, muchos de ellos anónimos.

La actuación de la Armada de Chile en este severo episodio que la naturaleza le impuso al país, ha ratificado las virtudes morales y el sentido patriótico que desde siempre han caracterizado al personal de la Institución. En efecto, la Marina además del esfuerzo inherente para superar los significativos daños en su propia infraestructura, materializó un apoyo oportuno y eficaz a la ciudadanía.

La catástrofe del 27 de febrero equivale al gran cataclismo que nos aleja temporalmente de los Rumbos del Bicentenario que comenzábamos a navegar, pero que valida con fuerza irrefutable los factores inherentes a los ejes centrales del derrotero que nos conduce al destino

final deseado. Por ello, el esfuerzo institucional hoy se centra en la titánica tarea de volver fortalecidos al punto de partida en el cual nos sorprendió el terremoto y, desde allí, continuar el track trazado, ya que la adversidad jamás podrá doblegar a una Institución cuyos hombres y mujeres, han demostrado una vez más el empuje y la abnegación que desde antaño caracteriza a las dotaciones de la Marina de Chile.

La dura prueba sufrida constituye una dolorosa experiencia que capitalizaremos, transformándola en una oportunidad para mejorar todo aquello que se dañó o que falló, readecuando los aspectos organizacionales, tecnológicos y de infraestructura que sean necesarios para lograr la reconstrucción de una Base Naval de Talcahuano mejorada y modernizada.

La tarea es grande. Pero ninguna meta resultará inalcanzable para la Marina Chilena en tanto cuente con dotaciones preparadas, comprometidas, leales y con una sólida voluntad de servir a Chile y a su Armada. Y en esta dura prueba, nuestros hombres y mujeres han dado muestras irrefutables de ello. Sus actuaciones limpias, nobles y desinteresadas, sin buscar otra satisfacción que la que otorga el deber cumplido, dejan en claro los sentimientos de orgullo, entusiasmo y sentido de pertenencia a una Institución que en la guerra y en la paz, con heroísmo y esfuerzo, ha sabido enfrentar los distintos desafíos y adaptarse a las circunstancias específicas de cada singladura, manteniendo siempre intactas aquellas virtudes que legaron los héroes y que forjan el alma y la conciencia de quienes se entregan al servicio de la patria en el mar.

Sin lugar a dudas, el legado de Prat y sus hombres está presente en nuestras actuales dotaciones y constituye el sólido crisol que evidencia y amalgama las virtudes Institucionales que nacieron con la Patria y que se han proyectado hasta nuestros días. Por ello, más temprano que tarde, volveremos fortalecidos al punto de partida para retomar los Rumbos del Bicentenario que fijara nuestro Comandante en Jefe, ya que contamos con poderosas armas para enfrentar la adversidad: la estirpe y el compromiso de nuestra gente y las tradiciones de fuerza, coraje y honor que nos legaran los héroes navales del ayer.

Director de la Revista de Marina

